



S.E. Presidenta de la República de Chile

Señora Michelle Bachelet Jeria.

Primero que nada, junto con saludarla cordialmente, queremos disculparnos por incomodar sus vacaciones en este maravilloso lugar de La Araucanía. Sin embargo, dado el actual momento que vive la IX región, decidimos aprovechar la oportunidad que se encuentra aquí para solicitarle, respetuosamente, que escuche a quienes convivimos a diario con la violencia, situación ya insostenible que nadie merece y que está hiriendo profundamente la convivencia democrática en el sur del país. Nos entristece y nos preocupa que pareciera que las autoridades de gobierno no quieren ver el problema o lo difieren; incluso en ocasiones nos hacen sentir que lisa y llanamente les resulta indiferente lo que sucede en La Araucanía. Y no queremos creer que eso pudiese ser posible.

Estos meses de verano, mientras miles de turistas llegan a disfrutar y a conocer los hermosos parajes que existen en la región, tenemos a cientos de agricultores, transportistas y pequeños parceleros que son víctimas de constantes atentados incendiarios, disparos, tomas violentas, asedio, extorción y hasta la expulsión de sus hogares, por parte de grupos organizados y decididos a conseguir, por la fuerza, que el gobierno de turno continúe comprándoles tierras. Tenemos la certeza que ése no es el camino para encontrar la paz que mayoritariamente anhelamos en La Araucanía.

Por otro lado, nos resulta desgarrador ver cómo se pierde el trabajo de toda una vida, a veces en pocos minutos a causa del fuego intencional. También nos es desgarrador ver a padres y abuelos sufrir las consecuencias de la violencia y, aún así, estar dispuestos a dar la vida por defender sus campos, sus parcelas y sus

trabajos. Es desgarrador ver muchos hogares de La Araucanía con protección policial y cada noche despedirnos de nuestros hijos sin saber qué ocurrirá al día siguiente, pero al menos con la convicción que como buenos chilenos no nos rendiremos y que seguiremos intentando, con la misma dedicación y perseverancia de siempre, construir un futuro mejor para nuestras familias y para la región.

El gobierno que Usted dirige ha asignado aproximadamente \$78.000.000.000 para nutrir el fondo de tierras, es decir el equivalente a tres Teletones. Sin embargo, no se ha puesto atención a que detrás de esas eventuales adquisiciones a pequeños y medianos propietarios, existe todo un dolor y años de amenazas y amedrentamientos permanentes; los propietarios legítimos son obligados a vender como única medida de salvaguardar sus vidas y las de sus familias. Sólo a modo de ejemplo: ¿sabía Usted que en la zona de Pidima se ha expulsado a más de 100 familias (todos de escasos recursos) de sus pequeñas parcelas? ¿Sabe el gobierno que todos ellos no tenían individualmente más de 5 hectáreas en promedio y que la CONADI, como “gran solución”, ha procedido a comprarlas para ser entregadas (regaladas) a diversas comunidades mapuche? Hace solamente dos semanas una persona de la tercera edad fue la última en ser sacada de su casa por Carabineros, para evitar una desgracia mayor, y ahora vive de allegada. Consideramos que ejemplos como el anterior son de una injusticia enorme. Y, peor aún, se origina una incongruencia en la que pocos reparan: casi todas las tierras compradas por la Conadi quedan abandonadas, de paso generando más pobreza en la región más pobre del país.

Por otro lado nos preguntamos: ¿es que nosotros no tenemos derechos?... ¿Acaso somos culpables por haber decidido abordar con esfuerzo un proyecto de vida?... Sra. Presidenta, éste es un conflicto que golpea duramente a las personas del campo y a aquéllas que realizan actividades vinculadas, como por ejemplo los transportistas, quienes llevan más de cien camiones quemados en los últimos años. Sin embargo, y muy lamentablemente, éste es un problema que ningún gobierno, con genuina y decidida voluntad, ha procurado instaurar en su

agenda. Y le podemos asegurar, asimismo, que este conflicto también golpea a esa gran mayoría del pueblo mapuche que nunca se ha sumado a la violencia y que sabemos siempre ha estado dispuesta al diálogo, al igual que nosotros.

Bajo este contexto, su representante en la zona, el Intendente Huenchumilla, no hace más que apagar este incendio con bencina, lo que queda de manifiesto en sus constantes dichos y declaraciones polémicas, las que han provocado que para nosotros ya no sea un interlocutor válido del gobierno. Hay ocasiones que nos hace creer que tiene agenda propia, y que en vez de informarla a Usted, él hace todo lo contrario. Por tal motivo, sin ningún ánimo de importunarla, sino únicamente porque la pobreza en la región y los cientos de atentados que seguimos sufriendo urgen de una solución definitiva y concreta, es que llevamos meses intentando vuestra importante presencia en La Araucanía. No logramos entender que una región con esta magnitud de problemas no sea prioridad para escuchar en terreno a la gente, lo cual nos obliga, y por favor créanos que hubiésemos querido no hacerlo, manifestar hoy nuestro descontento e inquietudes viniendo a entregarle esta carta. Nos encontramos inmersos en una de las peores crisis que se recuerden en la región, nuestras vidas son expuestas a diario, las vidas de Carabineros, de bomberos, de brigadistas y de todos los que creemos fielmente que la violencia no puede ni debe seguir dominando La Araucanía; tanta impunidad ya no resiste más indiferencia de parte de las autoridades. La anunciada “tormenta de fuego” con la que mentes insensatas amenazaron para este verano, ya costó la vida de dos bomberos de Collipulli que concurrían a uno más de tantos incendios intencionales. Y pese a las amenazas de estos grupos radicalizados, nadie del gobierno ni menos la intendencia se preocupó de prevenir lo que todos sabíamos iba a suceder: más violencia sin ningún control.

Estamos convencidos, Sra. Presidenta, que este conflicto se soluciona logrando que impere nuevamente el Estado de Derecho en Arauco, Bío Bío, Malleco y Cautín, y también en las regiones de Los Ríos y Los Lagos. Se ha transformado perentorio que exista igualdad ante la ley y que se termine con el privilegio que gozan los grupos radicalizados, los cuales no entienden que la

violencia nunca solucionará nada. Y es por tal motivo que consideramos, como lo expusimos líneas antes, que el paupérrimo manejo del fondo de tierras ha resultado, en vez de ser una contribución al fin del problema, un incentivo a dicha violencia y, de paso, un freno a la producción de nuestra región. Explicado de otro modo, se ha convertido en un botín que indudablemente no aporta soluciones.

Con el respeto que merece su alto cargo, queremos preguntarle.

1.- ¿Está de acuerdo en la creación de un nuevo estado autónomo al sur de Arauco a partir del origen étnico? De ser así, ¿quienes habitamos hoy el sur de Chile dejaremos de ser chilenos?

Creemos que tenemos el derecho de seguir sintiéndonos chilenos. Consideramos que la riqueza de esta tierra se manifiesta de muchas formas; sus paisajes ríos y lagos, sus volcanes y mar, sus bosques milenarios, y a partir de todo esto surgió gente esforzada y soñadora que ha generado agricultura y trabajo donde antes no lo había, y otra gente generó turismo donde tampoco había. ¿Por qué, entonces, se permite que esta gente sea atacada?... Sus cosechas quemadas, sus familias asediadas. ¿Por qué su esfuerzo no se mira igual que en otros lugares de nuestro querido país? La impunidad se apodera del sur y se expande el odio donde antes no existía. Los niños en los campos ya no se miran como antes. Los que viven del conflicto, los violentistas y grupos radicalizados, alimentan dicho resentimiento día a día, a ellos nada les pasa; sin embargo, gente humilde, como los parceleros de Lolenco, Chiguaique y tantos otros lugares, hoy viven en la miseria y el abandono del Estado de Chile.

2.- Si el Estado chileno reconoce una deuda histórica con la gente de origen mapuche y otros pueblos originarios, ¿por qué eso debe atentar contra el derecho de los chilenos de vivir y trabajar en paz?... Es el Estado quien debe responder ante esa demanda, y no quienes vivimos en La Araucanía.

3.- La política de compras de tierras ha sido un fracaso. Sra. Presidenta, esto se debe detener, se deben frenar las aplicabilidades dadas

indiscriminadamente a quienes promueven y ocasionan conflictos, el Estado no puede comprar indefinidamente tierras generando aún más pobreza. Así se están despilfarrando recursos que postergan los sueños de tantos otros chilenos que sí los merecen. Se debe disponer los recursos para la gente honesta y trabajadora de La Araucanía, sin distinciones de origen y de ninguna otra consideración, y tener el coraje y la firmeza para precisar que esos recursos no llegarán nunca más a manos de los grupos y comunidades radicalizadas ni menos a los violentistas.

Respetar nuestros derechos, nuestra cultura y nuestra forma de vida, también es parte de una sociedad abierta, inclusiva y justa. Es por tal motivo que formalmente le solicitamos fijar una fecha, ojalá próxima, para que nos reciba y así poder trabajar en conjunto propuestas que permitan seguir creyendo en un futuro próspero y en paz para todos y cada uno de los habitantes de La Araucanía y el resto del sur de Chile.

Se despide cordialmente de Usted y le agradece su buena disposición y voluntad,

Agrupación Paz en La Araucanía.

Mujeres por la paz en La Araucanía.

Y todas las víctimas de la violencia en la región.

La Araucanía, 08 de Febrero de 2015.